

Respuestas de los comunistas italianos y franceses al Informe Brandt

The Responses of the Italian and French Communists to the Brandt Report

Andrea Della Polla

Università degli Studi di Roma Tor Vergata

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el Informe Brandt (1980) en la medida en que constituyó uno de los elementos fundacionales del análisis de la relación Norte-Sur por parte del Partido Comunista Italiano (PCI) y del Partido Comunista Francés (PCF). Concretamente, por lo que se refiere a los comunistas italianos y franceses, es importante identificar y explorar las cuestiones contenidas en el Informe Brandt que concernían sus relaciones con las socialdemocracias europeas. En primer lugar, en las próximas páginas se analizarán los desacuerdos dentro del PCI y del PCF acerca de los planteamientos del Informe Brandt sobre la relación Norte-Sur y, en segundo lugar, se prestará atención a los diferentes enfoques adoptados por la clase dirigente y los intelectuales.

Palabras: Partido Comunista Italiano, Partido Comunista Francés, Relaciones Norte-Sur, Socialdemocracia, Willy Brandt.

Abstract

This paper aims to analyze the Brandt Report (1980) insofar as it constituted one of the foundational elements in the analysis of the North-South relations by the Italian Communist Party (PCI) and the French Communist Party (PCF). Specifically, in the case of Italian and French communism, it is important to recognize the issues within the Brandt Report that concern their relationship with European social democracies. First, the internal discord within the PCI and PCF regarding the Brandt Report's intervention in the North-South relationship will be explored, along with an analysis of the different approaches adopted by the political leadership and the intellectuals.

Keywords: Italian Communist Party, French Communist Party, North-South relationship, Social Democracy, Willy Brandt.

El Informe Brandt

A principios de 1977, fue Robert McNamara (presidente del Banco Mundial) quien propuso a Willy Brandt la creación de una comisión de alto nivel con el objetivo de estudiar medidas para reducir la brecha económica, cada vez más dramática, entre los países ricos y pobres. El propósito era determinar el volumen de ayuda necesaria, especialmente para las naciones más necesitadas, y las modificaciones estructurales en las políticas de los países en desarrollo, así como reflexionar sobre cambios sustanciales en la economía internacional^[1]. En febrero de 1980, la Comisión Independiente sobre Cuestiones del Desarrollo Internacional (ICIDI), presidida por Willy Brandt^[2], presentó al secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, un extenso informe que representaba el resultado de tres años de trabajo.

Las propuestas de la Comisión no siguieron un enfoque sectorial de tipo económico, sino que adoptaron un enfoque holístico. La esencia del experimento de Brandt parecía consistir en superar el concepto de un Nuevo Orden Económico para dar lugar a un Nuevo Orden Mundial donde, además de las tradicionales temáticas económicas, se tratarán también cuestiones de derechos

humanos, desarme y protección del medio ambiente. En la práctica, aunque nunca lo nombró explícitamente, Brandt delineaba los contornos de una nueva «socialdemocracia global».

Las soluciones habrían de lograrse mediante cuatro tipos de intervenciones: reformas cooperativas del orden económico internacional; una transferencia muy intensa de recursos económicos y tecnológicos del Norte hacia el Sur a través de las multinacionales y mediante un aumento de la proporción del PIB destinada a la ayuda al desarrollo por parte de los países del Norte; apoyo al proceso de desarme y la creación de nuevos mecanismos internacionales de mantenimiento de la paz, no solo por razones éticas, sino también para liberar recursos e invertirlos en el desarrollo del Sur; y un programa energético internacional que estabilizara, a niveles satisfactorios, los precios y el suministro de petróleo, en conexión con la búsqueda de nuevas fuentes y formas de energía. Todo esto debía llevarse a cabo mediante negociaciones globales entre los principales actores internacionales. La propuesta más innovadora y ambiciosa consistía en la creación de un nuevo Fondo Mundial para el Desarrollo (World Development Fund, WDF), que operaría de manera independiente del FMI (Fondo Monetario Internacional) y del Banco Mundial. Además, se reiteraba el objetivo de aumentar las transferencias directas del Norte hacia los países en desarrollo hasta alcanzar y superar el 0,7 % del PIB^[3]. Esta propuesta se justificaba con la lógica del keynesianismo global, según la cual un aumento de la capacidad adquisitiva de los países receptores de ayuda permitiría a las economías más industrializadas encontrar nuevos mercados comerciales y salir más rápidamente de

1.- Giuliano Garavini, *Dopo Gli Imperi. L'integrazione europea nello scontro Nord-Sud*, Florencia, Le Monnier, 2012, p. 276; Sara Lorenzini, *Global Development: A Cold War History*, Princeton, Princeton University Press, 2019; Adom Getachew, *Worldmaking after Empire. The Rise and Fall of Self-determination*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2019.

2.- Para comprender plenamente la relación entre la Internacional Socialista y el «Informe Brandt»: Guillaume Devin, *L'internationale socialiste: histoire et sociologie du socialisme international (1945-1990)*, París, Presses de la Fondation nationale de science politiques, 1993; Barbara Marshall, *Willy Brandt: A Political Biography*, Basingstoke, Macmillan, 1997; Bernd Rother, *Global Social Democracy: Willy Brandt and the Socialist International in Latin America*, Lanham, Lexington Books, 2022.

3.- Michele Di Donato, *Le socialdemocrazie in transizione. Una storia internazionale degli anni Settanta*, Bolonia, Il Mulino, 2024, p. 249.



El presidente de la RFA, Walter Scheel, junto a los miembros de la Comisión Independiente sobre Cuestiones del Desarrollo Internacional, presidida por Willy Brandt (willy-brandt-biography.com).

la crisis. Un tema particularmente destacado era el vínculo entre desarrollo y desarme: el gasto en armamento imponía a los países más pobres una carga insostenible y desviaba recursos de los proyectos de desarrollo nacionales e internacionales.

Más allá de las soluciones específicas propuestas, el aspecto quizás más central del Informe Brandt^[4] radicaba en la pareja conceptual «interdependencia» e «interés común»^[5], a través de una perspectiva de

gobernanza política de la economía mundial configurada como una internacionalización de la lógica del bienestar en la redistribución de la riqueza nacional con el fin de garantizar estabilidad social, equidad y oportunidades de desarrollo. A largo plazo, esto habría determinado un mundo estable, próspero y pacífico, y, en última instancia, el más simple de los intereses comunes: la «supervivencia de la humanidad». Políticamente, sin embargo, el problema del informe derivaba del hecho de que 1980 marcaba el amanecer no solo de una nueva década, sino también de un giro poderoso en la historia mundial. Los efectos de la estanflación determinaban la necesidad de nuevas políticas económicas, al mismo tiempo más liberales en cuanto a la regulación interna-

4.- El informe empezó a ser considerado el más influyente de los documentos relacionados con los debates socialistas sobre la globalización y las relaciones Norte-Sur, y suscitó el interés no sólo de las instituciones políticas, sino también del público en general, hasta el punto de que en tres años se tradujo a veintiún idiomas y se vendieron 350.000 ejemplares. Véase Bo Sråth, *The Brandt Commission and the Multinational: Planetary Perspectives*, Londres-Nueva York, Routledge, 2023, pp. 67-76.

5.- Domenico Romano, «Un'agenda globale per il cambiamento: la Commissione Brandt tra passato e futuro», en

Jacopo Perazzoli (ed.), *Per un modello di sviluppo alternativo, A quarant'anni dal Rapporto Brandt*, Milán, Feltrinelli, 2020, p.18.

cional del capital y más proteccionistas con respecto al acceso al mercado por parte de los productos del Sur global. En el plano internacional, se agotaba el efecto de la distensión, debido a la revolución jomeinista en Irán, la revolución sandinista en Nicaragua y la intervención soviética en Afganistán. En el nuevo clima internacional, aumentaba la presión por el desarme y la fragmentación del Movimiento de Países No Alineados, acentuando las divisiones entre las naciones más pro-occidentales y aquellas más orientadas hacia el llamado socialismo real. Especialmente en Asia oriental, se proponía abandonar el desarrollo basado en la acción del Estado centralizado en favor de un crecimiento basado en bajos salarios, bajos impuestos y bajos estándares ambientales. Ya no se podía razonar en términos de fidelidad ideológica a un modelo socioeconómico, sino únicamente en función del interés nacional, aprovechando la globalización económica. Por último, cabe mencionar la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. En este complejo contexto, el análisis se propone estudiar el *Informe Brandt* en la medida en que constituyó uno de los elementos fundacionales del análisis de la relación Norte-Sur por parte del Partido Comunista Italiano (PCI) y del Partido Comunista Francés (PCF).

El Partido Comunista Italiano ante el informe Brandt

El Partido Comunista Italiano de Enrico Berlinguer, a partir de mediados de los años setenta, comenzó a abordar la problemática del creciente abismo entre el Norte y el Sur del mundo^[6]. Las políticas de cooperación

de los países del Este no lograron dar frutos, mientras que el imperialismo no hacía más que agravar las condiciones del Tercer Mundo, impidiendo un desarrollo autónomo real. Las nuevas tensiones de la Guerra Fría, derivadas de la invasión soviética de Afganistán y de la agresividad de la política exterior de Reagan en los primeros años ochenta, llevaron a diversas reflexiones dentro del PCI, que se estaba enfrentando también a la ineficacia de las soluciones propuestas por los no alineados y a la derrota de la postura comunista dentro de la Comunidad Económica Europea (CEE).

A mediados de los años setenta, Berlinguer ya había comenzado a desarrollar una visión que superaba la tradicional dicotomía entre Este y Oeste, ampliándola hacia una perspectiva multipolar. Tras el fracaso de la estrategia del *compromiso histórico*, el análisis de Berlinguer se enfrentó a una realidad mundial cada vez más interdependiente, denunciando tanto los intentos de penetración del imperialismo en el Sur global, como las injerencias soviéticas en Afganistán^[7]. Para el secretario del PCI, las fuerzas progresistas del mundo debían evitar que los países en desarrollo se convirtieran en un campo de confrontación entre las grandes potencias, promoviendo en su lugar un debate para la creación de un nuevo orden económico mundial. Además, en comparación con el Partido Comunista Francés, el PCI podía presumir de una relación de larga duración con Willy Brandt y los socialdemócratas alemanes. El tema de las relaciones Norte-Sur o, más precisamente, de un nuevo orden económico mundial, se perfilaba desde mediados de

6.– Marco Di Maggio y Gabriele Siracusano, «Decolonizzazione e Terzo Mondo», en Silvio Pons (ed.), *Il comunismo italiano nella storia del Novecento*, Roma, Viella, 2021, pp. 307-328; Gabriele Siracusano, «Tra diritti umani e cooperazione

euro-africana. I comunisti italiani e le Convenzioni di Lomé (1975-1984)», en Silvio Pons y Adriano Roccucci (eds.), *I diritti umani e la trasformazione delle culture politiche e cristiane nel tardo Novecento*, Roma, Viella, 2021, pp. 139-164.

7.– Marco Galeazzi, *Il PCI e il movimento dei paesi non allineati (1955-1975)*, Roma, Franco Angeli, 2011.

los años setenta como un punto de conexión adicional entre Brandt y Berlinguer. Ambos comenzaron a abordar esta cuestión con mayor intensidad en el mismo período (1975-1976). Sin embargo, incluso en este caso, se estableció una relación asimétrica: mientras Berlinguer seguía de cerca el compromiso de Brandt y Palme con el Tercer Mundo, no hay evidencia de que Brandt fuera consciente de las posturas del secretario del PCI al respecto^[8].

A pesar de ello, en la prensa del partido italiano, el informe redactado fue mencionado desde el principio y posteriormente recibido con gran entusiasmo, subrayando la afinidad de los comunistas italianos con las ideas del socialdemócrata alemán. En el semanario *Rinascita* se encuentra una entrevista a Willy Brandt, en la que se elogia tanto al político, considerado artífice de la distensión entre Este y Oeste, como a las iniciativas emprendidas por él en las relaciones entre los países industrializados y los en vías de desarrollo:

« [...] Brandt, el hombre que logró contribuir a la fase de diálogo pacífico marcada por el proceso de distensión y los Acuerdos de Helsinki, supo también llamar la atención sobre el otro gran núcleo de desestabilización en las relaciones internacionales»^[9].

Posteriormente, el artículo contrapone las ideas innovadoras del socialdemócrata alemán con las visiones propuestas por los conservadores anglosajones y europeos, quienes definían la cooperación Norte-Sur

como un desperdicio de recursos. Sin embargo, se destaca la originalidad del informe y la oportunidad de su aplicación, incluso en un panorama internacional adverso. La entrevista concluye trazando paralelismos entre el excanciller alemán y Raúl Prebisch (economista argentino y pionero de la teoría de la dependencia)^[10]. A pesar de los grandes elogios en la prensa, se encuentran también análisis escépticos sobre el informe Brandt. Por ejemplo, Giuseppe Boffa consideraba que, ya en 1981, un año después de la publicación del informe, existían dificultades inherentes a la socialdemocracia europea. Subrayaba, además, la importancia de redescubrir el internacionalismo comunista como solución a las desigualdades entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo:

«(por ejemplo, cuando del mismo partido, la socialdemocracia alemana, provienen tanto el compromiso de Brandt, al frente de su comisión, con nuevas y más constructivas propuestas entre el Norte y el Sur del mundo, como el voto de Alemania Occidental en la ONU que [...] se opuso a la moción respaldada por todo el mundo subdesarrollado). No se puede ahora abandonar el redescubrimiento del viejo internacionalismo comunista, que señalaba la necesidad de encontrar un terreno de entendimiento entre las masas trabajadoras de los países europeos y los pueblos oprimidos de otros continentes»^[11].

Para el dirigente italiano, por lo tanto, en la tradición del comunismo italiano existe la herencia togliattiana de una civilización humana común, que anticipa desde hace décadas la idea brandtiana de

8.- Bernd Rother, «'Era ora che ci vedessimo'. Willy Brandt e il Pci», *Contemporanea, Rivista di storia dell'800 e del '900*, 1 (2011), p. 71. Véase también Francesco Barbagallo, *Enrico Berlinguer*, Roma, Carocci, 2006; Silvio Pons, *Berlinguer e la fine del comunismo*, Turín, Einaudi, 2006, p. 120.

9.- Roberto Palmieri, «Una prospettiva per gli uomini», *Rinascita*, 21 (1981), p. 23.

10.- *Ibidem*, p. 24

11.- Giuseppe Boffa, «L'internazionalismo del Pci», *Critica Marxista*, 1 (1981), p. 14.

una posible cooperación global^[12], frente a una Europa cada vez menos protagonista y con un rol reducido, que debe revisar sus estructuras de producción y consumo. En otras palabras, Boffa apoya el gran esfuerzo del excanciller alemán, pero considera que, en la tradición teórica comunista occidental (especialmente la italiana), ya existen los instrumentos prácticos e ideológicos necesarios para perseguir, durante los años ochenta, una nueva forma de internacionalismo interdependiente, con el movimiento obrero europeo como protagonista. Boffa concluye su análisis reivindicando una tercera vía alternativa para el desarrollo de la cooperación internacional, entre la socialdemocracia y la vía soviética del COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica)^[13]. En la misma línea del escepticismo, otro intelectual y dirigente del PCI, Renato Sandri^[14], sitúa el informe elaborado por la comisión presidida por Willy Brandt como el punto de partida de una nueva fase en la filosofía del desarrollo en Occidente. Según esta idea, desde el siglo XV existía la noción de interdependencia entre el Norte industrializado y el Sur global, aunque no era igualitaria. Fueron necesarios siglos para admitir que el «subdesarrollo constituye orgánicamente la otra cara del sistema capitalista, cuyo crecimiento secular se alimentó esencialmente del saqueo colonial».

El *informe Brandt*, para Sandri, representa una demostración del cambio en curso,

pero el dirigente adopta un tono desilusionado: es un nuevo capítulo, pero dirigido «a los historiadores del futuro, y no a la acción política actual [...] para alcanzar los fines perfilados con claridad»^[15]. Posteriormente, se pregunta cómo resolver la persistente discrepancia entre la teoría y la práctica. Según Sandri, los Estados occidentales siempre han proclamado una interdependencia igualitaria, pero en la práctica esto se ha limitado a declaraciones que no han sido implementadas por acciones concretas. Además, el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la propia Comisión Brandt coinciden en algunos puntos referidos a las exigencias planteadas por los países del Tercer Mundo. Sin embargo, existe una relación de subordinación indirecta, similar a la que se da entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo, y comparable a la relación entre «caballo y caballero»^[16]:

«[...] el tránsito de una concepción de la interdependencia que asigna al Tercer Mundo un papel subordinado hacia una relación igualitaria y mutuamente beneficiosa entre las dos áreas del mundo es, esencialmente, una cuestión de equilibrio de fuerzas entre las partes implicadas. [...] La interdependencia pasa necesariamente por la independencia de los protagonistas y el respeto a la autodeterminación de cada uno»^[17].

Renato Sandri concluye su análisis criticando la retórica de la ayuda al desarrollo de las naciones del capitalismo occidental, citando a Samir Amin (economista marxista

12.- Gianluca Fiocco, *Togliatti, il realismo della politica. Una biografia*, Roma, Carocci, 2018; Palmiro Togliatti, «Il destino dell'uomo», *Rinascita*, 13 (1963), pp. 17-20. Discurso pronunciado en Bérgamo el 20 de marzo de 1963.

13.- Giuseppe Boffa, «L'internazionalismo del Pci», *Critica Marxista*, 1 (1981), p. 19. Sobre las relaciones entre el COMECON y el Sur Global: Sara Lorenzini, «Comecon and the South in the years of détente: a study on East-South economic relations», *European Review of History: Revue Européenne d'histoire*, 2 (2014), pp. 183-199.

14.- Roberto Borroni, *Renato Sandri. Un italiano comunista*, Mantova, Tre lune, 2010.

15.- Renato Sandri, «Tra Nord e Sud interdipendenza paritaria», *Rinascita*, 18 (1980), p. 21; Branko Milanovic, *Global inequality. A New Approach for the Age of Globalization*, Belknap, Harvard University Press, 2016.

16.- *Ibidem*, p. 22.

17.- *Ibidem*.



Los dirigentes del PCI, Ugo Pecchioli, Giuliano Pajetta, Sandro Curzi, Luigi Pintor, Pietro Ingrao y Enrico Berlinguer en 1965 (wikimedia.commons, autor desconocido).

y teórico de la teoría de la dependencia)^[18]. El intelectual italiano destaca el esfuerzo realizado tras la descolonización para apoyar económicamente a los países necesitados a través de financiamientos y ayudas, pero, al mismo tiempo, señala:

«Un elemento paralelo a la «ayuda» durante treinta años han sido las intervenciones permanentes a nivel económico, político y militar, intervenciones del imperialismo, especialmente del imperialismo estadounidense contra los pueblos del Tercer Mundo. [...] En consecuencia, este también es un aspecto de la vida internacional de estos treinta años. No se han caracterizado por la ayuda a los países subdesarrollados, sino por la intervención del imperialismo contra

los países subdesarrollados»^[19].

Sandri no es el único en expresar tales inquietudes. De hecho, otro destacado dirigente del PCI, Romano Ledda^[20], elogia el *Informe Brandt*, valorando sus innovaciones y el esfuerzo político, situándolo en lo que el dirigente italiano presenta como un intento de responder a la crisis del imperialismo en nombre de una interdependencia común. Sin embargo, a pesar de ello, el informe elaborado por el excanciller alemán ya ha sido «metido en el cajón»^[21]. Ledda considera que dentro del Partido Comunis-

18.- Samir Amin, *A Life Looking Forward: Memoirs of an Independent Marxist*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2007; Giovanni Arrighi, *Geometria dell'imperialismo*, Milán, Feltrinelli, 1978.

19.- R. Sandri, «Tra Nord e Sud interdipendenza paritaria», p. 22: Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006.

20.- Romano Ledda, *L'Europa fra nord e sud: trent'anni di politica internazionale*, Roma, Editori riuniti, 1989.

21.- Romano Ledda, «Trasformazioni e crisi della realtà mondiale. Una proposta di discussione», *Critica Marxista*, 4 (1980), p. 14.

ta Italiano existe una insuficiencia teórica con respecto al tema planteado por Willy Brandt. Sostiene que es necesario actualizar la teoría del imperialismo, aunque el punto de partida sigue siendo Lenin:

«Es cierto que la noción y la teoría del imperialismo requieren una actualización tanto en el plano cognitivo, como en algunas categorías teóricas. Revisitado hoy, el imperialismo de Lenin conserva intacto su impacto disruptivo respecto a una cultura economicista y eurocéntrica, que hasta entonces predominaba en las filas del movimiento obrero. Revela los mecanismos económicos y políticos de explotación y dominación entre metrópolis y colonias, así como la alta conflictividad entre potencias imperialistas; y, finalmente, sigue aportando el aliento de una lucha y una estrategia de liberación y emancipación a escala global»^[22].

En este pasaje, Romano Ledda reconoce ampliamente ciertos cambios en comparación con los tiempos de Lenin: el fin de los imperios coloniales, las nuevas formas de dependencia económica (neocolonialismo) y el fenómeno global de las multinacionales. Sin embargo, considera que una simple observación empírica pone de manifiesto la existencia de una economía mundial basada en relaciones de producción capitalistas, con un mercado internacional regulado por condiciones de intercambio desiguales, cuyo único objetivo es preservar los privilegios económicos.

El intenso conflicto entre el Norte y el Sur alimenta una confrontación sin precedentes, y no es casualidad, según Ledda, que los intentos de redistribución de la

socialdemocracia europea hayan fracasado. Según Ledda, de manera esquemática, se observa una crisis marcada en las viejas relaciones entre el centro y la periferia. Hay una fisura visible en los sistemas neocoloniales de control de las periferias, con una impronta keynesiana, que muestran una erosión de las antiguas lógicas y el surgimiento de contradicciones y una dialéctica altamente articulada. Sin embargo, también se presenta una respuesta basada en la tenaz voluntad de preservar los privilegios adquiridos. Los imperialismos han demostrado ser flexibles y han logrado impedir todo intento de redistribución de los recursos. Ledda insta a una rápida elaboración, pese al retraso acumulado por los comunistas occidentales, de una teoría sobre la división internacional del trabajo, el surgimiento de nuevos actores económicos y el aumento de nuevas formas de internacionalización de la producción^[23].

Sin duda, el mérito del texto elaborado por la Comisión Brandt, según el dirigente italiano, radica en el nuevo descubrimiento de la relación existente entre los países desarrollados y los menos avanzados: no puede haber desarrollo aislado de Occidente sin considerar, o incluso en oposición, al Sur global. No obstante, el análisis de Ledda señala tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética como responsables del fracaso en el desarrollo de las relaciones entre el Norte industrializado y el Tercer Mundo. Ambas potencias encuentran razones para alimentar las tensiones que dividen al mundo en dos campos separados y ajenos, sin articulaciones ni diferenciaciones sustanciales. Las dos grandes potencias actúan como si fueran los únicos protagonistas sobre el escenario, mientras que los demás son considerados meros espectadores, aunque en realidad son potenciales, e incluso

22.– *Ibidem*; Anthony Brewer, *Marxist Theories of Imperialism A Critical Survey*, Londres, Routledge, 1991; Murray Noonan, *Marxist Theories of Imperialism: A History*, Londres-Nueva York, Tauris Academic Studies, 2017.

23.– *Ibidem*, p. 15.

ya activos, protagonistas^[24]. Sin embargo, precisa que el conflicto bipolar —que afecta directamente la relación entre metrópolis y periferias— no es equiparable en su naturaleza, puesto que existe una diferencia esencial entre la política de poder del socialismo real y la del imperialismo estadounidense:

«Pero no es por maniqueísmo, ni por prejuicios favorables hacia uno u otro que se debe distinguir entre un mecanismo mundial orientado al control (y al saqueo) de los recursos y los instrumentos de intervención político-militar que responden a otros objetivos y criterios que no se comparten, pero que tienen poco en común con los primeros»^[25].

Por lo tanto, hemos observado cómo, efectivamente, para Ledda existe una marcada adversidad entre dos sistemas globales, los imperialismos y los Estados socialistas, los cuales persiguen políticas de poder tanto contra países terceros, como contra otros países socialistas. Ante esta situación, una posible solución, según Ledda, sería una Europa política, liderada por la izquierda (entendida como socialdemócratas y comunistas), que debería asumir como modelo el de una tercera vía.

«A pesar de los límites históricos del continente, que necesita superar su enanismo político, Europa podría aspirar a convertirse en un cruce para la paz, el desarme y la seguridad. Una Europa que no esté en contra de un actor político particular, sino que sea inclusiva con todos, incluyendo la Unión Soviética y los Estados Unidos, dentro de una nueva forma de relaciones internacionales basadas en asociaciones igualitarias y en un nuevo orden económico

internacional^[26].

Estas últimas palabras de Ledda parecen anticipar, en cierto sentido, lo que sucedería al año siguiente, en 1981, con la promulgación de una *Carta della pace e dello sviluppo* («Carta de la Paz y el Desarrollo»).

Desde 1979, el Partido Comunista Italiano comenzó a desarrollar una *Carta della pace e dello sviluppo*, elaborada durante el XV Congreso Nacional basándose en los resultados obtenidos por la Comisión Norte-Sur de Brandt. Bajo la dirección de Renato Sandri, Romano Ledda y Giancarlo Pajetta, se organizaron diversos grupos de trabajo dentro del PCI para recopilar y seleccionar los datos necesarios para este proyecto. Además, se encargaron de distribuir este material a todos los niveles del Partido, incluidas las secciones de trabajo y las federaciones locales^[27].

El 5 y 6 de octubre de 1981, el Comité Central del PCI aprobó la *Carta della pace e dello sviluppo*^[28]. En su intervención durante esa ocasión, Romano Ledda insistió en la necesidad de abordar el grave problema del subdesarrollo para resolver uno de los nudos cruciales de la crisis internacional. Según el dirigente comunista, el diálogo Norte-Sur había adquirido una relevancia central en las dinámicas transnacionales que atravesaban el mundo contemporáneo.

Se trataba, en este caso, de influir en la acción de Italia y del mundo occidental a favor de una ayuda al Tercer Mundo que estuviera dictada por la conciencia de que la

24.– *Ibidem*, p. 16.

25.– *Ibidem*, p. 17.

26.– *Ibidem*, p. 27.

27.– Proposte di Sandri per l'organizzazione del gruppo di lavoro «Terzo mondo», s.d. 1979, 1979/Nc/117, Archivio Fondazione Gramsci (AFG), Archivio del Partito comunista italiano (APCI).

28.– «Il contributo del PCI per una Carta della pace e dello sviluppo», *l'Unità*, 8 de noviembre de 1981, p. 8; «La più ampia iniziativa contro il riarmo per la pace e lo sviluppo. Il dibattito sulla relazione di Ledda», *l'Unità*, 7 de octubre de 1981, pp. 1, 8-9.

resolución de dichas problemáticas constituía una condición indispensable para el desarrollo de todos los pueblos del mundo. El objetivo del PCI, por tanto, debía consistir en despertar las conciencias del movimiento obrero italiano y europeo sobre este tema, proponiendo una estrategia a medio plazo para la transformación del orden mundial y de la división internacional del trabajo. Una nueva formulación de las relaciones internacionales, que permanecían rígidamente ancladas al sistema bipolar, habría reducido los riesgos de inestabilidad y de guerra que afectaban al mundo. Ledda no dejó de criticar los comportamientos de las grandes potencias, señalando las responsabilidades estadounidenses en el aumento de la tensión internacional y destacando los errores soviéticos en política exterior^[29]. Desde esta perspectiva, la URSS adolecía de un grave déficit de organización democrática, incluso para los socialistas, con quienes se había intentado articular una acción conjunta a escala europea. El texto del documento, presentado oficialmente durante el Comité Central, representó la suma de las propuestas del PCI para solucionar los problemas relacionados con tensiones globales y desequilibrios económicos. El subdesarrollo y el atraso habrían provocado, sin duda, efectos disruptivos en toda la economía mundial, demostrando claramente la conexión entre «paz, recuperación económica y desarrollo equilibrado del mundo».

La creciente interdependencia entre las economías y las sociedades, aunque abrió las comunidades a influencias externas, no fue acompañada por fenómenos de cooperación real, condenando a millones de seres humanos a la pobreza. La disminución de los recursos alimentarios, el aumento de

la población y el creciente endeudamiento público de muchas naciones agravaron la situación, ampliando dramáticamente la brecha entre el Norte y el Sur. Para resolver esta trágica situación, el PCI solicitó el compromiso de todas las fuerzas progresistas para «una estrategia mundial de desarrollo que tome como eje central la solución positiva» de la relación Norte-Sur. Se necesitaba pensar en nuevas formas de colaboración, en una coordinación y planificación internacional como base de un «negociado global» entre países industrializados y en vías de desarrollo, sentando las bases para una cooperación equitativa entre «países capitalistas, países subdesarrollados y países socialistas»^[30].

En base a este análisis se pueden identificar diferencias sustanciales entre el informe elaborado por Willy Brandt y la posición del PCI de Enrico Berlinguer con respecto al Tercer Mundo. Berlinguer y el PCI defendían una solidaridad con los países del Tercer Mundo que luchaban por la autodeterminación y contra el colonialismo, pero su visión estaba más orientada hacia una crítica al capitalismo global y a las políticas imperialistas de las potencias occidentales. Para el PCI, los países del Sur global no debían simplemente recibir ayuda, sino liberarse del dominio imperialista y seguir caminos autónomos de desarrollo, apoyándose también en la solidaridad que recibían de los movimientos socialistas y progresistas. El PCI abogaba por una solidaridad activa y militante, respaldando la lucha de los países del Sur global contra el imperialismo, el neocolonialismo y las injerencias extranjeras. Su solidaridad también era política, apoyando activamente los movimientos de liberación y promoviendo la creación de un orden internacional ba-

29.- Romano Ledda, *Pace e sviluppo, cardini della lotta per un nuovo assetto mondiale*, en *Il contributo del PCI per una Carta della pace e dello sviluppo*, folleto, 1981.

30.- *Il contributo del PCI per una Carta della pace e dello sviluppo*, texto del documento, folleto, 1981.

sado en la justicia social y la soberanía de los pueblos. En otras palabras, se trataba de imaginar una tercera vía, un nuevo universalismo basado en el socialismo que promoviera las libertades de los pueblos y de los individuos^[31]. Por otro lado, la Comisión Brandt, como se ha señalado anteriormente, enfatizaba la importancia de una cooperación pacífica entre el Norte y el Sur global. Su documento buscaba reformar el orden económico global, pero dentro del sistema capitalista existente, promoviendo una mayor justicia a través de ayudas al desarrollo y reformas en las políticas comerciales internacionales.

En todo caso, las convergencias entre los comunistas italianos y las socialdemocracias europeas se materializaban en posiciones defensivas y contrarias a las tendencias políticas predominantes en Occidente. Por ello, tenían una utilidad limitada tanto desde el punto de vista de la renovación de las propuestas políticas de la izquierda, como desde el de la legitimación occidental del PCI. La socialdemocracia con la que el partido interactuaba en los primeros años ochenta ya no era la fuerza política ambiciosa y en ascenso de la década anterior, sino un movimiento debilitado y atravesado por nuevas líneas de fractura internas. Estas se manifestaban en las divisiones sobre el despliegue de los euromisiles (y, más en general, sobre las posibilidades de mantener la distensión en Europa) y en la dificultad para proponer una alternativa compartida frente al éxito de las críticas neoliberales. La sintonía con numerosas personalidades de la Internacional Socialista en torno al tema de la relación Norte-Sur no se tradujo en una convergencia política y obstaculizó

el nacimiento de un nuevo proyecto unitario sobre las cenizas del eurocomunismo^[32]. Este fracaso se debió, entre otras cosas, a la derrota de las socialdemocracias en el Reino Unido, la República Federal Alemana y los países escandinavos, al colapso del intento de reforma radical en Francia durante los primeros años de la presidencia de Mitterrand y al alineamiento del presidente francés con la política exterior de Reagan^[33].

El Partido Comunista Francés y el Informe Brandt

La historiografía rara vez se ha ocupado del Partido Comunista Francés (PCF) en relación con el Sur global. Solo recientemente se ha comenzado a analizar al PCF como un *Partido global*, intentando reconstruir su papel transnacional, así como destacando su pertenencia al movimiento obrero internacional y a su vasta red global de asociaciones, movimientos y organizaciones políticas. Tradicionalmente, la historiografía sobre el PCF se ha centrado en su política nacional, enfocándose en su presencia dentro de la sociedad francesa^[34]. A menudo se ha considerado que las relaciones internacionales del PCF formaban parte de un espacio político limitado a los vínculos con la URSS y las estructuras transnacionales del comunismo. Actualmente, las relaciones entre Oriente y Occidente siguen marcando

31.- Ioannis Balampanidis, *Eurocommunism. From the communist to the radical European Left*, Londres, Routledge, 2018; Marco Di Maggio, *Alla ricerca della terza via al socialismo. I PC italiano e francese nella crisi del comunismo (1964-1984)*, Nápoles, Edizioni scientifiche italiane, 2014.

32.- Marco Di Maggio, «Internazionalismo, socialismo ed europeismo nel Pci di Berlinguer», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (2016), pp. 55-78; Marcello Belotti (ed.), *Berlinguer y Europa: o los orígenes del socialismo en libertad*, Barcelona, Icaria editorial, 2023.

33.- Quinn Slobodian, *Globalists. The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 2018.

34.- Stephane Courtois y Marc Lazar, *Histoire du Parti communiste français*, París, PUF, 1995; Marc Lazar, *Le Communisme, une passion française*, París, Perrin, 2002; Stephane Courtois, *Le bolchevisme à la française*, París, Fayard, 2010.

la historia de las relaciones internacionales del PCF, pero en la nueva perspectiva historiográfica esta dirección se complementa con la del eje Norte-Sur^[35]. Surgió una actitud cultural para interpretar la cuestión Norte-Sur: el *galocentrismo*^[36], es decir, aquella postura orientada primero a revolucionar el centro (metropolitano) para luego transformar la periferia (Sur global). En este sentido, Francia debía actuar unilateralmente para inducir una transformación en las relaciones Norte-Sur. Los países en vías de desarrollo fueron vistos como actores que sufrían la acción emancipadora y desempeñaban una función complementaria en el éxito de esta. El segundo elemento constante en la política exterior era la confianza en que la Unión Soviética, a pesar de la crisis del movimiento comunista internacional, aún era capaz de erigirse como defensora de los derechos de los pueblos del Sur global.

El Partido Comunista Francés, a diferencia de su homólogo italiano, se mantuvo contrario al proceso de integración europea, al considerarlo un instrumento del capitalismo alemán para recuperar la hegemonía en el continente. Esta visión se opuso a la intención del secretario Marchais de alcanzar un entendimiento con el PCI en el

marco de una estrategia *eurocomunista*, que nunca se llevó a cabo plenamente debido tanto a la ortodoxia ideológica de los franceses, como a su política *galocéntrica*, que condicionaba sus movimientos. El año 1980 marcó para los comunistas franceses un aumento del interés por los temas relacionados con la política hacia el Tercer Mundo. Impulsados también por una competencia a la izquierda con el Partido Socialista de Mitterrand, comenzaron a debatir más intensamente en la *Section de politique extérieure* (POLEX), así como en las revistas y periódicos del partido.

Los comunistas franceses adoptaron desde el principio una actitud hacia Willy Brandt caracterizada por la desconfianza: creían, de hecho, que la República Federal Alemana buscaba mantener a los países en desarrollo dentro de la órbita imperialista, utilizando dos canales esenciales y complementarios entre sí, como el gobierno del socialdemócrata Helmut Schmidt y la Internacional Socialista. Martin Verlet, intelectual y miembro de la POLEX, analizó y juzgó severamente el informe Brandt. La necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional se convirtió en campo de confrontación política e ideológica: «Construir el orden en el caos es lo que afirma Willy Brandt en su prefacio. Pero, ¿de qué nuevo orden estamos hablando?»^[37].

Según Verlet, Brandt era el emblema del nuevo punto de vista de los países imperialistas, que explotaban la idea de un nuevo orden como instrumento ideológico y político para gestionar la crisis. Es más, utilizaban el término «diálogo Norte-Sur» como un recurso retórico de división: «Así, después de haberse opuesto a la apertura de negociaciones económicas internacionales, se vieron obligados a aceptarlas, adoptan-

35.- Roger Martelli, Jean Vigreux y Serge Wolikow, *Le Parti rouge. Une histoire du PCF, 1920-2020*, París, Armand Colin, 2020; Romain Ducoulombier, Jean Vigreux (eds.), *Le PCF, un parti global (1919-1989). Approches transnationales et comparées*, Dijon, Edition Universitaires de Dijon, 2019; Gabriele Siracusano, «Pronto per la Rivoluzione!». *I comunisti italiani e francesi e la decolonizzazione in Africa centro-occidentale (1958-1968)*, Roma, Carocci, 2022.

36.- En un primer momento, el historiador Alain Ruscio calificó esta política de «galocentrismo» en referencia a la actitud de los comunistas franceses ante la guerra de Argelia e Indochina. Véase Alain Ruscio, «Le communistes français et la guerre d'Algérie, 1956», en VV. AA., *Le Parti communiste français et l'année 1956*, París, Fondation Gabriel Péri, 2007, pp. 88-89. Sobre el mismo tema, véase Jacob Moneta, *Le Pcf et la question coloniale*, París, Maspero, 1971, pp. 276-278.

37.- Martin Verlet, «Mouvement du capital, crise et redéploiement : le rapport Brandt», *Recherches Internationales*, 2 (1981), p. 29.

do una actitud definitiva de obstrucción e intransigencia, transformándola en un diálogo ilusorio»^[38]. Verlet consideraba que la socialdemocracia, si por un lado se interesaba por el Sur global, por el otro debilitaba la lógica conflictiva intrínseca a las relaciones de producción globales:

«La socialdemocracia presta especial atención a las ideas de un nuevo orden; las orienta hacia una dirección reformista, es decir, la eliminación de los antagonismos de clase y la aceptación, por parte de los ciudadanos, en nombre de la solidaridad, de políticas de gestión de la crisis a través de la austeridad»^[39].

Así, según el miembro de la POLEX, el informe Brandt representaba una forma encubierta de defensa de las relaciones de fuerza mundiales existentes: «En esencia, se trata, por lo tanto, de intentar sustituir la tendencia revolucionaria de enfrentamiento con el imperialismo por un camino reformista de conciliación y colaboración»^[40]. En la misma línea, subrayaba el peligro de una «tercera vía socialdemócrata pacifista», propuesta solo para ocultar los antagonismos de clase existentes a escala global:

«Con el pretexto de la solidaridad y la reciprocidad de intereses, el enfoque liderado por Willy Brandt proyecta las ilusiones reformistas de una tercera vía globalista. Lo hace aprovechando la crisis para intentar obtener una especie de consenso social a escala internacional, una pacificación, aunque sea temporal, de los antagonismos y los conflictos de clase. También lo hace apoyando algunas propuestas reformistas o ambivalentes que forman parte del programa de

reivindicaciones del ‘Grupo de los 77’»^[41].

El juicio de los órganos de Dirección puede resumirse en las palabras del presidente del Comité Central y secretario de la *Section de politique extérieure*, Maxime Gremetz. El dirigente comunista participó, junto con una delegación, en la conferencia celebrada en Berlín Este del 20 al 24 de octubre de 1980. El título de la conferencia era: *La lucha común del movimiento obrero y del movimiento de liberación nacional contra el imperialismo, por el progreso social*^[42]. Según Gremetz, Willy Brandt invocaba la necesidad de una considerable ayuda contra el subdesarrollo y el hambre, pero no denunciaba las verdaderas responsabilidades del imperialismo^[43] y se guardaba bien de criticar las causas, es decir, las multinacionales que saqueaban el Tercer Mundo. Para Gremetz, Brandt y los socialdemócratas proponían reestructurar las relaciones económicas y comerciales internacionales, pero dentro de una lógica sistémica conforme a los grandes monopolios industriales y financieros. Para el secretario de la POLEX, la necesidad de un nuevo orden mundial se encontraba en la intersección entre la lucha de clases, la liberación nacional y el antiimperialismo^[44]. En la misma conferencia de Berlín también participó el PCI, liderando la delegación italiana el historiador y senador de la República, Giuliano Procacci.

El historiador italiano se pronunció sobre este tema, señalando la gran heterogeneidad teórica y doctrinal presente en el

38.- *Ibidem*, p. 31.

39.- *Ibidem*.

40.- *Ibidem*, p. 34.

41.- *Ibidem*.

42.- «La lutte commune du mouvement ouvrier et du mouvement du libération nationale contre l'impérialisme, pour le progrès social», *Cahiers du Communisme*, 2 (1981), p. 114.

43.- Maxime Gremetz, «Le nouvel ordre mondial et lutte révolutionnaire», *La Nouvelle Revue Internationale*, 269 (1981), p. 55.

44.- *Ibidem*, p. 56.

movimiento obrero mundial y en los movimientos de liberación nacional. Por lo tanto, en esas circunstancias, probablemente era imposible establecer una unidad orgánica programática. Procacci recordó a la audiencia berlinesa que los comunistas italianos pensaban y actuaban para la construcción de un nuevo orden económico internacional aceptando las diferencias presentes en el Sur global. Según el historiador italiano, estaba en marcha un intento por parte de los soviéticos de deslizar a los No Alineados hacia el bloque socialista, lo que habría implicado una política de poder contraria al mantenimiento de la paz y el desarme^[45]. Posteriormente, Gremetz volvió a comentar el Informe Brandt, con motivo de las elecciones presidenciales de 1981. El entrevistador Dominique Vidal sostuvo que, desde el punto de vista ideológico y semántico, el mundo occidental había efectivamente experimentado un cambio: «Desde Robert McNamara, presidente del Banco Mundial, hasta Giscard D'Estaing, pasando por Willy Brandt, presidente de la Internacional Socialista, todos hoy hacen suyo el lema de un nuevo orden»^[46]. Gremetz replicó que, tras haber rechazado durante años la idea de un nuevo orden igualitario, los representantes del imperialismo estaban comenzando a utilizar el término. Sin embargo, no se debía caer en la retórica vacía occidental, ya que se trataba solo de una reintroducción de antiguos esquemas neocoloniales^[47].

A pesar de que la dirigencia del PCF rechazó las propuestas de la Comisión Brandt, un juicio heterodoxo fue expresado por Gérard de Bernis, economista de inspiración marxista y uno de los funda-

dores de la Escuela de Regulación de Grenoble^[48], reconociendo aspectos positivos y progresistas dentro del Informe Brandt: «Se presenta como un análisis global, que no elimina las cuestiones económicas, sino que las devuelve a su verdadera dimensión política»^[49]. Otro mérito del grupo dirigido por el excanciller alemán fue no negar ni minimizar la pobreza y centrarse en el bloqueo de las negociaciones Norte-Sur. Brandt fue elogiado por su visión política del desarme en favor del desarrollo, por su crítica al Fondo Monetario Internacional y por tener en cuenta las propuestas del Grupo de los 77:

«Adopta una posición abierta y clara a favor de una política de desarme, realiza una evaluación honesta de los costes de las políticas militares y de la venta de armas, y afirma la posibilidad de convertir las industrias que trabajan para el ejército en industrias que produzcan bienes útiles para el desarrollo. También desarrolla una crítica hacia la actitud del Fondo Monetario Internacional, que a menudo aprovecha sus préstamos a los gobiernos del Tercer Mundo para imponerles políticas reaccionarias, tanto desde el punto de vista económico como social»^[50].

Por otro lado, de Bernis señaló algunas críticas al informe Brandt: era injustificable pensar que la organización sociopolítica que había producido el subdesarrollo pudiera, con un «golpe de varita mágica,

45.- «Contre l'impérialisme, pour le progrès social conférence scientifique internationale de Berlin», *La Nouvelle Revue Internationale*, 270 (1981), p. 168.

46.- Maxime Gremetz, «A temps nouveau nouvel ordre», *Révolution*, 53 (1981), p. 27.

47.- *Ibidem*.

48.- Sobre la figura de Gérard de Bernis (1928-2010) véase Alain Monchablon, «BERNIS Gérard [DESTANNE DE BERNIS Gérard, René, Camille]», *Le Maitron*, <https://maitron.fr/spip.php?article16450> (consulta: 28 de febrero de 2025).

49.- Gérard de Bernis, *Le rapport Brandt: organiser l'impérialisme pour sortir de la crise*, 23 de septiembre de 1980, p. 3, 261 J7/250 (ex 261 J7/8b), Archives départementales de la Seine-Saint Denis (ADSSD), Archives du PCF (APCF).

50.- *Ibidem*, p. 4.



Hélène Constans, André Lajoinie, Robert Ballanger, y Georges Marchais, diputados del PCF, durante una rueda de prensa en la Asamblea Nacional. París, abril de 1978 (Pierre Trovel - *Mémoires d'Humanité* / Archives départementales de la Seine-Saint-Denis).

producir el desarrollo»^[51]. Ciertamente, el análisis de la Comisión Brandt reconocía el estado de crisis del capitalismo: «El informe ofrece una importante contribución a la identificación de las formas en que los capitalistas pueden esperar superar las contradicciones de la crisis actual»^[52]. El Sur global era una solución pragmática para el capitalismo internacional: usar el Sur como vía para salir de la crisis económica. Para el intelectual francés, para que las propuestas de Brandt funcionaran realmente, deberían combinar decisiones que involucraran a las empresas multinacionales, es decir, organizaciones privadas, con decisiones tomadas por instituciones públicas. Una globalización basada en la concertación no era plausible dado el estado de las relaciones

socioeconómicas de la época.

Esta coordinación entre lo público y lo privado no podía ser llevada a cabo por los estados nacionales, que habrían tenido que imponer obligaciones coercitivas a las multinacionales. Estaba a punto de comenzar la era del neoliberalismo y la desregulación. La administración Reagan había declarado obsoletas todas las teorías del keynesianismo social y procedió a liquidarlas mediante un resurgimiento de las convicciones de principios del siglo XX sobre la mano invisible y la autorregulación de los mercados. La liquidación comenzó con una drástica contracción de la oferta monetaria y un igualmente drástico aumento de las tasas de interés, seguido de importantes reducciones en la tributación de las empresas y la eliminación de los controles sobre los

51.- *Ibidem*, p. 12.

52.- *Ibidem*, p. 17.

capitales^[53].

Pero el problema para el intelectual francés es también otro: muy a menudo estas instituciones han abordado la globalización con una mentalidad demasiado estrecha, inspirada en una visión particular de la economía y la sociedad, es decir, la del neoliberalismo. Para el economista de inspiración marxista, Brandt deseaba una suerte de keynesianismo internacional: «una especie de función de concertación internacional, [...] el informe Brandt no se preocupa en absoluto por las rutas ampliamente colonizadas por las empresas transnacionales»^[54].

Una última intervención sobre esta cuestión fue realizada por Martin Verlet, quien se pronunció sobre el Informe Brandt en otra ocasión, esta vez no en una revista pública, sino en un informe para la POLEX. Se trataba de un informe descriptivo-informativo. En esta ocasión, Verlet reconoció el mérito de la Comisión Brandt por haber comprendido los puntos críticos de la crisis global, pero discrepaba con las soluciones: «Es, por tanto, importante que el PCF se oponga a las ideas avanzadas en el Informe Brandt, tanto con sus críticas como con sus propuestas»^[55]. Sin embargo, en conclusión, el miembro de la POLEX se preguntaba cómo había sido recibido el informe por los otros partidos comunistas occidentales, y declaró: «Entre los partidos comunistas de la Europa capitalista, el Partido Comunista Italiano, en particular, ha acogido favorablemente el informe, considerándolo, a pesar de sus limitaciones, un paso significa-

tivo hacia un nuevo orden mundial»^[56]. Este comentario nos permite entender cómo el PCI tenía, en el mismo período, una visión diferente de la del PCF acerca de las relaciones Norte-Sur y sus consecuencias. Es interesante señalar que, en mayo de 1979, pocos meses antes de la publicación del Informe Brandt, el secretario Georges Marchais, en su informe al XXXIII Congreso del PCF celebrado en Saint-Ouen, se mostró abierto a la posibilidad de que el PCI elaborara conjuntamente una carta común sobre el desarrollo:

«La estrategia internacional del PCF [...] se basa en la independencia y la no injerencia, la paz y la coexistencia pacífica, y la emancipación de los pueblos, un nuevo orden internacional que otorgue el lugar adecuado al Tercer Mundo. [...] Y estamos dispuestos a estudiar y discutir favorablemente la idea de elaborar una carta internacional de la paz y el desarrollo, propuesta por el compañero Enrico Berlinguer en su informe al XV Congreso del Partido Comunista Italiano»^[57].

Gianni Cervetti, jefe de la delegación del PCI, expresó un juicio positivo, reconociendo el esfuerzo teórico y la comunión de intenciones demostrados por el partido francés^[58]. El tono positivo se reafirmó también el 20 de mayo, cuando Enrico Berlinguer acudió al estadio Velódromo de Marsella para un mitin conjunto con Georges Marchais, de cara a las elecciones europeas previstas para el 10 de junio de 1979. En esa ocasión, Marchais reforzó en su discurso la

53.- Giovanni Arrighi, «The World economy and the Cold War, 1970-1990», en Martin P. Leffler y Odd Arne Westad (eds.), *Cambridge History of the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, Vol. III, pp. 32-33.

54.- *Ibidem*.

55.- Martin Verlet, *Le rapport Brandt e le Nouvel Ordre Mondial*, 3 de diciembre de 1980, p. 18, 261/17 11-12, (ex 261 17/8d), ADSSD, APCF.

56.- *Ibidem*, p. 3

57.- Augusto Pancaldi, «Il lungo rapporto di Marchais», *l'Unità*, 10 de mayo de 1979, p. 14; Georges Marchais, «Pour une avancé démocratique», *Cahiers du Communisme*, 6-7 (1979), p. 32.

58.- «Le scelte dei comunisti francesi», *l'Unità*, 18 de mayo de 1979, p. 17.

convicción de una dirección común entre el PCF y el PCI con respecto a las relaciones Norte-Sur:

«Consideramos la libertad de cada pueblo para disponer de sí mismo, para elegir su propio camino al margen de cualquier presión o injerencia externa, sea cual sea su procedencia, como un derecho inalienable. Esto supone que cada país conserve el dominio de sus decisiones, hable con su propia voz y ejerza con plena soberanía su actividad internacional. [...] En relación con estas cuestiones, nuestro 23º Congreso destacó su interés por la idea planteada por Enrico Berlinguer en el 15º Congreso del PCI, de elaborar una Carta Internacional de la paz y el desarrollo. Quiero decirlo nuevamente en su presencia: es una propuesta que estamos dispuestos a estudiar y discutir con un espíritu favorable»^[59].

Posteriormente, la situación cambió rápidamente, primero con la intervención soviética en Afganistán en diciembre de 1979 y luego con el nacimiento, en Polonia, del sindicato disidente Solidarność en el verano de 1980. Los tonos y las relaciones con el PCI cambiaron rápidamente y, en consecuencia, en el partido francés no existe un documento comparable a la *Carta della Pace e dello Sviluppo* del PCI.

Más allá de los grandes cambios debidos a la política internacional, es importante destacar que la relación entre el Partido y los intelectuales fue una de las causas principales de la falta de elaboración teórica y estratégica. En los años ochenta continuó la diáspora de intelectuales del PCF, mientras que los principales dirigentes comunistas franceses permanecieron aferrados a una concepción ortodoxa del marxismo. Esto

generaba problemas en términos de control del debate interno del Partido, del vínculo entre la producción teórica y la elaboración de la línea política, y, por ende, del papel de los intelectuales dentro del mismo. En el plano ideológico, dominaba la tradición democrático-radical y revolucionaria-jacobina de la Revolución Francesa, sobre la cual se definía la identidad del Partido^[60]. Dentro de la tradición política marxista, los comunistas franceses eran bastante reacios a considerar seriamente el papel de las superestructuras y su autonomía, acusando de revisionismo e idealismo a quienes se proponían hacerlo. Este enfoque iba acompañado de una marcada rigidez en el ámbito ideológico. La teoría marxista, de ser un instrumento para la elaboración de la estrategia revolucionaria, se convirtió en una ideología formal que justificaba la acción y la política de alianzas del Partido^[61].

Martin Verlet fue uno de los intelectuales del Partido que lamentó en varias ocasiones este clima de insuficiencia teórica frente a los desafíos planteados por la Comisión Brandt. En París, del 20 al 22 de enero de 1983, se celebró un congreso organizado por el Instituto de Investigación Marxista (un organismo directamente vinculado al PCF, pero independiente), titulado *Le marxisme et la Libération humaine* (El marxismo y la liberación humana). Se invitó a académicos e investigadores de cuarenta países diferentes. El congreso se inscribía en las celebraciones del centenario de la muerte de Karl Marx, en 1983. Se estaba haciendo

60.– Julian Mischi, *Le communisme désarmé: Le PCF et les classes populaires depuis les années 1970*, Marsella, Agone, 2014; Roger Martelli, *L'Archipel communiste. Une histoire électorale du PCF*, París, Éditions sociales, 2008; Françoise Matonti, *Intellectuels communistes: essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique (1967-1980)*, París, La Découverte, 2005.

61.– Marco Di Maggio, *Les intellectuels et la stratégie communiste: une crise d'hégémonie 1958-1981*, París, Éditions sociales, 2013. p. 15.

59.– «La grande manifestazione a Marsiglia dei comunisti italiani e francesi», *L'Unità*, 20 de mayo de 1979, p. 19.

evidente que el Partido, ya no era capaz de garantizar la unidad entre el aparato organizativo burocrático y un corpus ideológico-doctrinal coherente, ni de preservar una base de masas. De hecho, el PCF estaba experimentando un lento proceso de degeneración cultural que instrumentalizaba, limitaba y excluía progresivamente la producción teórico-política.

Durante el congreso, Verlet volvió a hablar de la Comisión Brandt, que representaba un peligro, ya que aceptaba algunas reivindicaciones del Sur global, destacando las dimensiones catastróficas de los efectos del subdesarrollo y sugiriendo una serie de propuestas concretas de reforma. Sin embargo, tales propuestas seguían siendo instrumentos de integración y ajuste del sistema capitalista^[62]. Esto, naturalmente, no implicaba un enfoque limitante; el campo de investigación marxista debía prepararse para enfrentar los nuevos desafíos. Se requería un esfuerzo para comprender la existencia «de la articulación entre lo nacional y lo internacional, los procesos de internacionalización y la intervención del marxismo para avanzar en la teoría de las relaciones internacionales^[63]. La tendencia hacia la mundialización de la producción, del movimiento científico, de las tecnologías y del conocimiento, así como de algunos aspectos de la vida social, junto con los procesos de integración económica y política, eran fenómenos que no podían ser ignorados por la investigación marxista. Verlet parece describir los efectos y las contradicciones de la naciente globalización como una apertura en la crisis del capitalismo, de la cual podría surgir un nuevo orden a través de una orientación diferente de los procesos de mundialización. Para Verlet, en la

estrategia de los comunistas franceses era fundamental no dejar a los adversarios la posibilidad de apropiarse de la temática de la relación Norte-Sur, pero este compromiso teórico no fue acogido por la dirigencia.

Conclusiones

El fracaso de la estrategia internacional del socialismo europeo se hizo evidente durante el encuentro de Cancún (México), que tuvo lugar a finales de 1981. Esta cumbre fue organizada por el presidente mexicano López Portillo, el primer ministro canadiense Trudeau y el canciller austriaco Bruno Kreisky, con el objetivo de relanzar el diálogo Norte-Sur a nivel global y explorar posibles reformas basadas en el informe de la Comisión Brandt. Al evento, que se llevó a cabo en un resort marítimo, asistieron los principales líderes mundiales, incluidos Reagan y Thatcher, para un total de veintidós jefes de Estado y de gobierno. Mitterrand, junto con Trudeau, representaba la última esperanza para el éxito de las negociaciones globales. Sin embargo, la cumbre de Cancún marcó el final del debate sobre un Nuevo Orden Económico Mundial. Lo que bloqueó cualquier avance fue Reagan, quien, además de su aversión ideológica hacia las Naciones Unidas, temía que las propuestas relacionadas con las materias primas y la deuda internacional implicaran altos costes y socavarán la influencia central de las instituciones económicas internacionales de Washington, donde Estados Unidos ejercía una influencia significativamente más fuerte que en otros foros internacionales. El mismo Willy Brandt, años después, admitió:

«El mensaje fundamental de mi Informe, que se publicó hace ya dos años y que llevó al encuentro de Cancún el pasado octubre, aún no ha generado ninguna acción

62.- Martin Verlet, *Crise nationale et Nouvel ordre internationale*, 21 de enero de 1983, p. 5, 261 J7/166 (ex 261 J7/127b), ADSSD, APCF.

63.- *Ibidem*.



Representantes de los 22 países participantes en el encuentro de Cancún. Entre otros pueden verse a Ronald Reagan, José López Portillo, Zhao Ziyang, Margaret Thatcher, Indira Gandhi, el príncipe Fahd, Ferdinand Marcos o François Mitterrand (wikipedia.org).

concreta. Las negociaciones globales en las Naciones Unidas aún no han comenzado. Mientras tanto, la situación de muchos ciudadanos en muchos países se ha vuelto prácticamente desesperada»^[64].

En conclusión, sin ninguna pretensión de exhaustividad, los dos partidos analizados en los años posteriores al Informe Brandt tuvieron una elaboración totalmente diferente de la Comisión Norte-Sur. Tras la muerte de Enrico Berlinguer, Europa se convirtió en el eje de la política exterior del PCI. Con el fin del paradigma eurocomunista y el claro distanciamiento de Moscú, se abrió paso a un análisis de tipo asistencialista. Los comunistas italianos percibieron la crisis del socialismo real y del tercermundismo como el inicio de un nuevo curso. La transformación o des-

estructuración radical de la relación Norte-Sur dio lugar al humanitarismo, la lucha contra el hambre en el mundo^[65]. Este paradigma fue aún más evidente en la segunda fase, que comenzó en 1986, en el contexto de la afirmación de la nueva política de la URSS de Mijaíl Gorbachov y la aparición en la escena internacional de cuestiones como la deuda de los países subdesarrollados y el respeto de los derechos humanos de corte liberal. Dos elementos estuvieron en el centro de la acción y el discurso internacional del PCI sobre el Sur global entre 1987 y 1991: la importancia de la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo, por un lado, y la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, centrada en la cuestión de los derechos humanos, por el otro. Dentro de un discurso y una

64.- G. Garavini, *Dopo Gli Imperi. L'integrazione europea nello scontro Nord-Sud*, p. 309.

65.- M. Di Maggio y G. Siracusano, *Decolonizzazione e Terzo Mondo*, p. 286; Gabriele Siracusano, «Tra diritti umani e cooperazione euro-africana. I comunisti italiani e le Convenzioni di Lomé (1975-1984)», p. 160.

orientación política cada vez más centrados en el europeísmo liberal-democrático, estos dos elementos sustituyeron definitivamente al internacionalismo comunista en el imaginario y la política del PCI hacia el Sur global^[66]. El análisis de esta sustitución nos ayuda a descifrar la descomposición cultural del PCI al final de su existencia y de la Guerra Fría.

Mientras tanto, el Partido Comunista Francés atravesaba una larga crisis electoral e ideológica hasta 1994 (año de la renovación de la dirigencia y de la cultura ideológica a través del XXVIII Congreso).

Durante este período, se mantuvieron y reiteraron dos factores culturales interrelacionados. El primero se refiere al sovietismo en política exterior, es decir, la URSS era vista como el actor político capaz de dismantelar el Norte globalizado en favor de los países en desarrollo. El segundo factor se refiere al galocentrismo: una Francia solidaria debía actuar unilateralmente para inducir una transformación de las relaciones Norte-Sur, con los países en desarrollo vistos como actores que sufrían la acción emancipadora y desempeñaban una función complementaria en el éxito de esta.

66.- Marco Di Maggio y Gabriele Siracusano, «Une politique 'euro-africaine'. Le PCI et l'Europe comme 'pont' entre l'Afrique et le monde socialiste», en Françoise Blum, Marco Di Maggio, Gabriele Siracusano y Serge Wolikow (eds.), *Les partis communistes occidentaux et l'Afrique. Une histoire mineure?*, París, Hémisphères – Maisonneuve Larose, 2021, p. 297.